



< Capítulo 31 >

En cuanto llegué a la Real Academia Accretia, sentí las miradas acumulándose a mi alrededor. Los estudiantes que caminaban por el aeródromo me miraban. Sus miradas mostraban una curiosidad silenciosa.

'Deben de preguntarse por qué Giselle Kusthoria y yo desembarcamos juntas.'

La familia Kusthoria fue una de las familias más renombradas del Imperio. Giselle, la hija del jefe de familia, sin duda sería una figura destacada dentro de la academia.

"El color de identificación de los estudiantes de la academia es morado, con baja saturación."

Giselle, que iba delante, habló sin ni siquiera mirarme. Tocó su terminal varias veces.

Bzzt.

Una breve corriente recorrió el abrigo de Giselle. La función electrocrómica se activó y su ropa se volvió de un tono púrpura. Pensándolo bien, aunque los atuendos de los estudiantes variaban en estilo, el tema constante era el color morado.

"Hmm, el color está bastante bien."

Me encogí de hombros mientras hablaba. El uniforme de cadete de la Guardia Imperial era gris liso.





"¿No hay función de cambio de color?"

Esta señora parecía asumir que cada prenda de ropa venía con una característica que cambiaba de color.

"Los cadetes no necesitan ese tipo de cosas."

"... No esperaba que llegaras tan desprevenido."

"Bueno, lo siento por eso."

Respondí con indiferencia. La expresión de Giselle se volvió indignada ante mi respuesta vacía. Ver su reacción era bastante divertido.

Por muy orgullosa que fuera una dama, no se atrevería a desafiar abiertamente a su extraordinario padre. Por eso, aunque estaba claramente irritada, cumplía silenciosamente su papel de mi guía.

"Sígueme. Te llevaré al dormitorio donde te alojarás por el momento."

Seguí a Giselle, observando el interior de la academia mientras caminábamos.

'Academia Real Accretia...'

Me volvió a impactar que ahora estaba al mismo nivel que personas de orígenes prominentes. A diferencia del desolado campo de entrenamiento, el paisajismo aquí era impecable. Al pasar por el jardín, vi una estatua imponente del primer emperador. Debajo había una inscripción de alabanza.



Alabado sea Dino Accretia, el fundador del Imperio—el primer Emperador, el Padre de la Nación, el Guardián de la Humanidad.

Aparté la mirada. Cada estudiante que pasaba estaba equipado con prótesis de alta calidad. No era solo su alta producción energética lo que los hacía premium; su artesanía era exquisita. Algunos eran hechos a medida, tan exclusivos que ni siquiera los nombres de sus modelos eran identificables. Era imposible estimar cuánto costarían esos.

Las prótesis de estos estudiantes aristocráticos no emitían el ruido mecánico habitual. Su piel artificial estaba tan meticulosamente elaborada que imitaba cada detalle, hasta las glándulas sudoríparas. Incluso en un estudiante que hacía ejercicio sin camiseta, no se veía ni una sola costura en el hombro.

Vi una cara conocida al pasar por el campo de ejercicio. Al mismo tiempo, él también me vio.

"¡Ah, Luke!"

Era un cadete de la Guardia Imperial enviado aquí, igual que yo. Se llamaba Felix Eigen. La familia Eigen también fue un hogar reconocido. Quizá por eso, Felix parecía conocer a bastantes personas en la academia.

Rodeado de conocidos, Felix se acercó a mí, aparentemente con la intención de mantener una conversación.

Miré la expresión de Giselle. Se quedó quieta, con el rostro inexpresivo, simplemente esperando. Parecía que ella también había reconocido el estado de Felix Eigen y no tenía intención de interrumpir nuestra conversación.





"Giselle Kusthoria, creo que ya nos hemos visto una vez antes. Soy Felix Eigen, un cadete de la Guardia Imperial de la misma clase que Luka. ¿Puedo hablar con Luka un momento?"

Felix se puso una mano en el pecho e hizo una leve reverencia. Su actitud educada hizo que Giselle respondiera con igual cortesía.

Giselle se apartó, dándonos algo de espacio y distancia. Yo también sentí alivio.

"Que la dama de la familia Kusthoria esté cerca de ti, supongo que los rumores son ciertos."

"Ni empieces. Sinceramente, habría preferido venir solo. ¿Qué rumores?"

Tenía una idea vaga, pero pregunté igualmente.

"El rumor de que el Comandante de la Guardia te está dando un trato especial. Ahora lo está dejando claro, llegando incluso a poner a su hija a tu lado."

"Cuesta creer que sea hija del Comandante, dado lo indómita que es. Me ha faltado al respeto desde el primer día. Si estuviéramos fuera, ya le habría roto la nariz."

Al oír mis quejas, Felix estalló en carcajadas. Él y yo no éramos especialmente cercanos.

Pero habíamos pasado tres años juntos como cadetes. Habíamos soportado innumerables dificultades y, en ocasiones, nos confiamos mutuamente





nuestras propias vidas. Por eso, los cadetes de la misma clase compartían un vínculo que trascendía sus orígenes, permitiéndonos hablar con libertad.

"No esperaba que te enviaran a la Academia Real de Accretia. Este lugar es diferente al campo de entrenamiento de la Guardia Imperial, así que seguro que te enfrentarás a muchas situaciones incómodas. No es solo Giselle quien muestra hostilidad."

Félix se refería indirectamente a mis orígenes. Era un consejo razonable, sin malicia ni desprecio, puramente bienintencionado. Entre mis compañeros, ninguno me había menospreciado por mis orígenes.

Sin embargo, en la Real Academia de Accretia, sin duda habría muchos tontos que intentarían menospreciarme por mi origen. Lo había anticipado.

"Yo tampoco quería venir, pero era una orden."

"Una orden es una orden, supongo. Aun así, es raro que te hayan enviado aquí. Aunque, si lo ves así, tiene sentido. Probablemente el Comandante de la Guardia quiere que adquieras algo de contacto con la sociedad aristocrática—para tu futuro. Después de todo, la gente con la que tratarás algún día será mayormente nobles."

La perspicacia de Felix fue aguda. La mayoría era correcta. El Comandante de la Guardia efectivamente pretendía ayudarme a adaptarme a la sociedad aristocrática.

"Jaja, o quizá el Comandante de la Guardia solo quería verme luchar en situaciones difíciles."

Intenté reírme de ello. Felix sonrió y me dio un ligero toque en el hombro.





"No te engañes. Por muy estricto que fuera el Comandante de la Guardia, aún apreciaría a su hija. Después de todo, Giselle Kusthoria se mantiene cerca de ti. Quién sabe, puede que incluso planee acogerte como yerno."

El razonamiento de Felix era casi acertado. Había un acuerdo secreto entre el comandante de la guardia y yo. A cambio de vigilar a Kinuan, me integrarían en la familia Kusthoria.

'Aunque, no como yerno, sino como hijo adoptivo...'

Si me imaginara el escenario de convertirme en yerno, no toleraría a alguien como Giselle. Mi personalidad no era precisamente suave, así que si mi pareja tuviera un temperamento aún peor, ¿qué tipo de vida sería esa? Solo pensarlo era horrible.

"Luka, ¿vas al dormitorio de la academia?"

preguntó Felix con cierta preocupación en la voz.

"¿Pasaría algo malo si fuera al dormitorio?"

"No realmente... Pero si prefieres, puedes quedarte conmigo en vez de en la residencia durante tu estancia aquí. Tengo una casa en Akbaran y viajo en un vehículo aéreo."

Entendí a qué se refería Felix.

"Ah, así que el dormitorio es donde se alojan los estudiantes pobres."





"Exacto. Es donde acaban los falsos nobles y los de clases bajas. Por eso los demás estudiantes no ven con buenos ojos el dormitorio."

Aunque sabía que Giselle me esperaba, seguí conversando con Felix. Proporcionó información mucho más valiosa que Giselle, que técnicamente se suponía que era mi guía.

Además, no tenía intención de ganarme el favor de Giselle. Mientras Felix estuviera cerca, no se atrevería a cortar nuestra conversación.

La situación del dormitorio era sencilla. Era un lugar donde los estudiantes de las clases bajas, cuyo talento había sido reconocido, y los herederos de familias nobles caídas se quedaban por necesidad. Su situación financiera no les permitía conseguir vivienda en las zonas de clase alta.

Apoyé la barbilla en la mano y pensé un momento antes de negar con la cabeza.

"... Gracias por la oferta. Pero en cambio, me ha hecho estar más decidido. El Comandante de la Guardia no me habría enviado aquí esperando que viviera cómodamente."

"Pensé que te negarías. Solo lo dije para ganar puntos contigo."

Felix se retiró sin protestar. Él, como el resto de mis compañeros, entendía bien mi personalidad.

Después de charlar un poco más con Felix, estaba a punto de marcharme. Felix compartió generosamente toda la información que necesitaría para afrontar la vida en la academia. Tenía la sensación de que al final de esta tarea, él y yo nos haríamos mucho más cercanos.





"Por último... Luka, ¿has modificado esa parte?"

Sentí la mirada de Felix. Siguiendo su mirada, bajé la vista a mi parte baja del cuerpo.

"¿Aquí? No, todavía no."

Hasta ahora, solo he tenido prótesis para brazos, piernas, ojo derecho y partes de la articulación de la cadera. Felix rebuscó entre sus pertenencias como si esperara mi respuesta.

"Los cadetes enviados para asignaciones tradicionalmente han sido bastante populares entre las mujeres."

Con una sonrisa cómplice, Felix puso algo en mi palma. Miré hacia abajo para ver qué era sin mover la cabeza.

... Era anticonceptivos.

No pude evitar estallar en carcajadas.

El dormitorio de la Royal Accretia Academy era un edificio blanco impecable. Aunque solo tenía cuatro plantas, se extendía hacia los lados, con más de cien ventanas visibles. Desde su exterior, costaba creer que albergara nobles caídos y personas de las clases bajas.

Bueno, la Real Academia Accretia era una de las mejores instituciones educativas del Imperio. No quedaría ni un solo detalle sin vigilar.





"A partir de aquí, serás guiado por el gerente del dormitorio y el personal androide. Y este es el número único de mi terminal."

dijo Giselle, mostrándome la pantalla de su terminal.

"¿Intercambiar números? ¿No te caio mal?"

Respondí con indiferencia.

"Mientras vivas en la academia, contacta conmigo si pasa algo. No pienso ignorar la misión que me dio mi padre."

Giselle parecía tener sentido de la responsabilidad, después de todo. Mi impresión de ella mejoró un poco—como añadir una gota de tinta a un lago.



"Dudo que tenga motivo para llamarte, sin embargo."

Lo decía sinceramente, no como una broma.

"Yo también lo espero", dijo Giselle antes de girarse por donde había venido.

La ignoré y miré hacia el dormitorio, donde me quedaría los próximos dos meses. Al entrar, un androide me saludó con una reverencia.

El interior estaba tan limpio como el exterior. Había androides apostados en cada planta, encargándose de tareas mundanas.



—Esta es la habitación asignada a Luka. Si necesita algo más...

"No, esto es más que suficiente. Es prácticamente un palacio."

Envíe al androide lejos.

'¿De verdad aquí viven los nobles caídos y la gente de clase baja?'

Ese fue mi primer pensamiento al entrar. La sala era el doble de grande que la que usé en el campamento de entrenamiento. Una gran ventana ofrecía vistas al exterior, y debajo había un elegante sofá de cuatro plazas. Frente al sofá, una pared entera estaba ocupada por una pantalla de pantalla.

"Lo mejor de lo mejor está realmente en otro nivel."

El Imperio cuenta con varias academias. Entre ellas, la mejor es sin duda la Real Academia de Accrecia, nombrada en honor al Emperador.

'Un lugar para quienes no están hechos para el servicio militar pero poseen talentos excepcionales.'

Aquí se reúnen irregulares que destacan en áreas diferentes a la mía. Sinceramente, no podía negar que me intrigaba un poco. Quizá incluso encontraría puntos en común con algunos de ellos.

Mi agenda para hoy estaba vacía. Según el androide, el encargado del dormitorio debía venir a buscarme después de que terminaran las clases.

Mientras tanto, decidí despejar mi mente.





Srrk.

Sentado en el suelo, controlé mi respiración. Incluso sin dormir, la meditación aceleró la recuperación del cerebro y del sistema nervioso. A diferencia del sueño, que requiere un periodo de transición antes de la vigilia completa, la meditación permite una concentración inmediata y aumentada justo después.

Manipular prótesis de alto rendimiento, que provocan fatiga neural rápida, también requiere disciplina mental.

El tiempo voló mientras meditaba.

No pasó mucho tiempo antes de oír pasos fuera de la puerta. No era un androide—era un humano. Abrí los ojos y me levanté.

Una rápida mirada a la hora confirmó que era la hora en la que se suponía que debía llegar el encargado del dormitorio.

Antes de que pudieran tocar el timbre, me quedé en la puerta. El sensor me reconoció y la puerta se deslizó abierta.

"Ah, ahh... ¡H-hola! Soy el encargado del dormitorio D."

La mujer, que era más o menos una cabeza más baja que yo, habló nerviosa, claramente sorprendida. Sintiendo un poco de incomodidad, me froté la nuca.

"Eh, soy Luka. Un cadete enviado de la Guardia Imperial."



Mientras me presentaba, la observé. Llevaba ropa con los característicos tonos morados de la academia, pero sus mangas y cuello estaban muy gastados. Más notablemente, sus brazos y piernas eran biológicos más que protésicos. No había señales de partes cibernéticas ni implantes.

'No es noble.'

Su tono carecía de la rigidez o refinamiento típicos de la nobleza.

"Encantado de conocerte, Luka. Me llamo Barbara."

Como era de esperar, no tenía apellido. No todas las personas de las clases bajas carecen de apellido, pero si alguien no lo tiene, es casi seguro que pertenece a la clase baja. Ocasionalmente, cuando los nombres se solapan, algunos adoptan un apellido que les gusta para mayor claridad.

"No hay por qué estar nervioso. Yo también soy del distrito bajo."

"¡Ah, así que ese rumor es cierto! Eso es increíble. Ascendiendo del distrito inferior a convertirse en cadete de la Guardia Imperial... increíble."

Ser reconocido siempre se siente bien.

"Si quieres, llámame simplemente Luka. Y no soy el único que ha llegado desde el distrito bajo. Estás aquí en la mejor institución educativa del Imperio, Barbara. Y ser Gestor de Residencia es una historia de éxito en sí misma."

Hablé como si le ofreciera un cumplido vacío, y Barbara, sin saber cómo responder, acabó riendo.





Sentí cierto cariño por Barbara. No era una emoción romántica, solo un sentimiento de afinidad derivado de nuestro origen compartido como ciudadanos de clase baja.

'Barbara debió de haber trabajado tan duro como yo para llegar hasta aquí.'

Eso por sí solo ya era suficiente para que la viera con buenos ojos.

Barbara cerró los ojos, respiró hondo y luego exhaló. Al abrir los ojos, soltó rápidamente sus siguientes palabras.

"Sígueme, Luka. Te explicaré todo sobre el dormitorio a partir de ahora. ¡Rechazar no es una opción—es mi deber como Encargada del Dormitorio!"

Parecía una frase que había preparado de antemano para sonar ingeniosa.

Asentí y seguí a Barbara por el pasillo. Caminando detrás de ella, capté el agradable aroma del pelo recién lavado en sus vibrantes mechones dorados rojizos, como si acabara de salir de la ducha. Su cabello aún tenía rastros de humedad, confirmando la impresión.

'Debe haber venido justo después de terminar clase y ha conseguido lavarse antes. Debía de ir justo de tiempo...'

Los instintos afinados durante el entrenamiento de Víctima de Arkies se activaron por sí solos. Sentí una sutil sensación de inquietud. Aun así, si Barbara tenía una personalidad diligente, eso lo explicaría todo.

